

Leira, Castiñeira, Francisco J.: *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Madrid, Siglo XXI, 2020, 347 pp.

Es una buena noticia para la historiografía de la Guerra Civil española y del franquismo el ejercicio de posmemoria que Francisco J. Leira ha realizado en su investigación sobre los soldados que combatieron en el ejército de Franco. También lo es que su trabajo haya recibido el Premio Miguel Artola (2018), no solo porque es un reconocimiento merecido a un trabajo novedoso, sino también porque desde la Asociación de Historia Contemporánea se ha distinguido un trabajo arriesgado, que ha logrado abrir la historia de un pasado clausurado a nuevas interpretaciones. Desde mi punto de vista, el ejercicio de posmemoria de Leira pone en evidencia la importancia de lo que Donna Haraway llamó *conocimiento situado*, y que no es otra cosa que tener en consideración la mirada particular que como historiadores/as establecemos desde el presente con el pasado de nuestra investigación. Así, no es casualidad que el contexto de producción de este trabajo sea Galicia, un territorio en el que el golpe militar venció con rapidez y sobre el que pendía el mito de un apoyo incondicional a Franco y de una evidente contribución a la formación del ejército vencedor de la Guerra Civil. Francisco Leira pertenece a esa generación que, disconforme con los mitos del pasado, ha logrado establecer una hipótesis importante: “la participación en la guerra no implicó necesariamente una adhesión al bando sublevado y, mucho menos, la defensa de su ideario”. Con ella, Leira ha conseguido romper la inalterabilidad de unos relatos oficiales, presentados como los únicos posibles, y ponerlos bajo sospecha. El resultado final es una forma de contra-historia que, partiendo de una memoria incómoda en el presente, ha tratado de “cepillar la historia a contrapelo”.

Como punto de partida, el autor se hace una pregunta fundamental: “¿Quiénes conformaron el Ejército sublevado durante la Guerra Civil española?”. La respuesta choca con un enorme vacío historiográfico, puesto que no hay estudios sobre los soldados del bando insurgente. La labor de Leira, pues, en la búsqueda de documentación es, por ello, muy destacable, extensa y minuciosa. El autor se ha tenido que enfrentar, además, a la dificultad de acceso a la información pública, vigente todavía hoy en día, en los archivos españoles. Su consulta va desde el Archivo Intermedio Militar Noroeste (AIRMNO), a diversos archivos militares como el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), el Archivo General Militar de Segovia (AGMS) y el Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG), pasando por el Archivo General de la Administración (AGA) y el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH). El objetivo fundamental de esa incansable búsqueda de fuentes primarias ha sido encontrar procedimientos judiciales abiertos a los soldados del bando sublevado, desde la intuición, acertada, de que a través de ellos era posible llegar a percibir una hipotética disidencia al golpe, en formato desertión, falta de incorporación al servicio, desidia en el desempeño militar y, en última instancia, desafección al bando

insurgente. También, la información obtenida sobre el espionaje y el control de la tropa insurgente ha sido fructífera en la evaluación de posibles discrepancias.

Llama la atención, además del uso de la prensa, la utilización de otras fuentes documentales de carácter cualitativo, como las cartas a madrinas de guerra o las memorias y diarios de testigos de la época. Pero, en todo caso, lo que resulta de gran valor para conocer la memoria de la experiencia previa a la guerra, la de la contienda y la de la posterior desmovilización, es la realización, por parte del autor, de 36 entrevistas orales a excombatientes veteranos y a sus familiares directos, así como la utilización de otras 69 entrevistas sobre el reclutamiento, la movilización y la participación en el Ejército sublevado, del Fondo de Historia Oral de Galicia (HISTORGA) y del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”. Toda esta pluralidad de fuentes ha desembocado en un diálogo fructífero entre ellas, que ha permitido al autor, tanto realizar un análisis sofisticado y complejo de una realidad difícil de aprehender, como, a la vez, contestar en tres planos diferentes a su pregunta sobre quiénes eran los soldados de Franco: bien como ciudadanos de una república, bien como soldados de un ejército sublevado, y bien como excombatientes de una dictadura.

Una de las principales aportaciones de Leira es que la recluta del ejército de Franco fue una leva, sobre todo, forzosa. Es decir, la incorporación voluntaria al bando sublevado, una vez vencida toda resistencia republicana al golpe de estado, no fue suficiente, y la fuerza y el abuso de poder fueron mecanismos necesarios para crear un contexto de terror, con gente huida o asesinada, familiares yendo a declarar o amenazados, que favoreció la incorporación forzada al ejército del bando sublevado. De esta manera, como bien sostiene el autor, se formó un “Ejército heterogéneo en identidades y lealtades políticas, sociales, culturales, geográficas y de experiencias vitales”, al que, por ello, fue necesario aplicarle un régimen severo de vigilancia y castigo. Para llegar a esta conclusión, el punto de partida de Leira es reconocer la pluralidad ideológica y social de la ciudadanía en el período anterior a la guerra, una diversidad que, según el autor, no se tradujo en un enfrentamiento desestabilizador, desde el punto de vista político, del régimen republicano. La inexistencia de las “dos Españas” en la sociedad de preguerra es una aportación clave del autor, que argumenta que esa retórica fue elaborada durante la guerra, y alimentada en todo el período posterior de la dictadura franquista.

Otra aportación significativa está relacionada con la subjetividad compleja que muchos de estos soldados reclutados forzosamente desarrollaron, como consecuencia de lo vivido y de lo experimentado durante la contienda. Según avanzaba la movilización, su participación en atrocidades cometidas con los prisioneros, en pelotones de fusilamiento o con las familias de los vencidos, han dejado una huella imborrable en su memoria, en la que se entremezclan la vergüenza y la victimización. En este sentido, Leira sostiene que la guerra no favoreció la ideologización de los soldados, sino su socialización en una cultura del miedo, el control, el silencio y el encuadramiento, lo que sí contribuyó, posteriormente, a la consolidación del franquismo. Desde su perspectiva, la dura disciplina, tanto como el cansancio psicológico y físico producido por la guerra, así como la amargura de ver su futuro truncado por la guerra, también fueron elementos que contribuyeron al consenso en torno a la necesidad de pasar página de la posguerra. Esta actitud se sumó a la del compromiso, de la base social que apoyó la sublevación, en la construcción del franquismo.

En definitiva, se trata de una investigación vibrante, que permite entrever nuevos escenarios, diferentes lógicas de funcionamiento y otras racionalidades dispares a las

establecidas sobre la Guerra Civil española. El pasado queda abierto a nuevas interpretaciones, y la investigación, sobre ese momento fundacional de nuestra historia contemporánea, enriquecida con nuevas perspectivas que, el mismo autor podrá desarrollar y llevar adelante en el futuro. Entre mis sugerencias para ello, está incorporar las aportaciones imprescindibles, realizadas desde la Historia Oral a la historiografía sobre las guerras, por autores tan destacados como Alistair Thomson, Ángela Campos, Graham Dawson o el mismo Alessandro Portelli.

Miren Llona
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
miren.llona@ehu.eus